



Menos gatopardos y más innovación

RICARDO RIVERO ORTEGA

PROFESOR DE DERECHO ADMINISTRATIVO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie. ¿Y ahora qué sucederá? Bah..., tiroteos inocuos, y después todo será igual pese a que todo habrá cambiado». Recordaba las frases de Lampedusa mientras asistía a la constitución de uno de nuestros nuevos ayuntamientos, deseando que quienes tomaban posesión de sus cargos no hicieran suya la filosofía del siciliano, colgándose la medalla antes de ganar la carrera, según gritaban los Indignados en la Plaza Mayor.

Los que protestan tienen razón, pero como siempre solo en parte. Quizás muchos de los concejales electos sean de esos del colmillo retorcido que han vivido tantas otras juramentaciones anteriormente que están de vuelta y pretenden mantener sus vetustos privilegios sin llevar a cabo más que operaciones de maquillaje institucional. Pero estoy seguro que entre los nuevos alcaldes y alcaldesas también figuran convencidos innovadores, personas que de verdad quieren mejorar y dar ejemplo. Algunos de ellos habrán leído viejos libros; quizás incluso conozcan a Schumpeter, uno de los mejores teóricos del capitalismo y de sus crisis. Conviene recordar hoy sus sabias palabras sobre el desarrollo, pues nos advertía que la clave está en la innovación y los innovadores: personas decididas a modificar realmente las organizaciones para adaptarlas a las variables circunstancias, haciendo de la necesidad virtud y perfeccionándose cada día. Esto bien lo saben y aplican los auténticos emprendedores, cuya cultura habría de pernear mucho más el sector público. Atendamos por ejemplo a la revolución llamada 'La nube', un cambio radical en la gestión de las aplicaciones tecnológicas, los documentos y la información de las empresas privadas. En el afán de ahorrar, se cambian los conceptos de tiempo y espacio para po-

nerlos al día del siglo XXI, desprendiéndose incluso del lastre físico de la oficina tradicional. Es una buena muestra de eficiencia radical, una línea de reformas que se ensaya en los países desarrollados con buenos resultados, sin que nosotros nos demos por enterados, porque todavía están por implementarse en España reformas estructurales para hacer incrementar las prestaciones de los municipios sin generar más gasto, sino ahorro. Porque la verdadera reforma administrativa consiste en hacer más con menos, algo que solo se consigue mediante la innovación.

¿Existen estrategias innovadoras para el sector público? Pues claro, ya se están utilizando en otros países: el presupuesto abierto (transparencia plena en el manejo de los recursos públicos); la ejemplaridad pública (insistencia en el comportamiento arquetípico de los representantes políticos); o la aplicación de la economía conductual a las regulaciones administrativas (intervención sobre la arquitectura de las decisiones para mejorar los resultados).

¿Les suenan estas ideas? Poco, y eso que muchas de ellas llevan años aplicándose en las democracias más desarrolladas del mundo, y traducen técnicamente reivindicaciones cabales del movimiento 15-M, cuyas peticiones de aprobación de una 'ley de transparencia' o de mayor rigor en el control de los fondos públicos se encuentran formuladas en documentos de la OCDE o del Consejo de Europa. Si lo piden el Fondo Monetario Internacional, los organismos de defensa de los derechos humanos, las organizaciones internacionales para el desarrollo económico y los acampados de Fuente Dorada, algo de sentido deben tener estas ideas, pero está por ver cuántos de nuestros políticos se dan por enterados, y cuántos siguen jugando a gatopardos que quieren que todo cambie, para que todo siga exactamente igual. Si pasa esto, tendrán más razón los del 15-M.